



"La tregua", de Sergio Renán.

quindad son protagonistas—, el cineasta argentino elige la estructura dramática que más tipifica a esa pequeña burguesía: una historia sentimental, transformada finalmente en melodrama, y donde son los conflictos sentimentales aquellos que van determinando la conducta de los individuos.

Dentro de un cine que recuerda en muchos momentos al de Ermanno Olmi, Renán ha logrado así una obra destacable (sobre todo en el contexto de la producción argentina), reveladora de la mediocridad y la monotonía de un contexto social, pero a la que habría convenido una mayor distancia y dureza en el planteamiento crítico para evitar ese sentimentalismo —que hasta puede ser confundido con una identificación ideológica y moral con los conflictos de los personajes— demasiado presente en las imágenes de "La tregua". ■ FERNANDO LARA.

El estreno "maldito" de "Furia española"

Francisco Betriu no es, decididamente, un director con suerte. Su primer largometraje, "Corazón solitario", fue estrenado de forma casi anónima, sin que casi nadie pudiera percatarse de su existencia. Su segundo, "Furia española", tuvo enormes problemas de censura (tras los que la película quedó destrozada) y viene proyectándose sin

apenas publicidad y en malos circuitos que cierran de antemano la posibilidad del éxito. Así, se ha estrenado esta semana en Madrid. Y, sin embargo, a pesar de sus posibles errores, esta película es una importante aportación a la estética de lo "cutre", a la posibilidad de acercar nuestro cine a una dimensión esperpéntica que lo conecte definitivamente con la realidad, al menos en su impresión "artística".

Partiendo del mundo del fútbol —el F. C. Barcelona—, Betriu va caricaturizando muchos de los condicionamientos inherentes al español medio: su represión sexual, su machismo, su "mejora económica", su dependencia de la familia, su religiosidad... Al final de la obra, se nos ha mostrado un mosaico de tópi-

cos entrevistados desde un ángulo agresivo que no busca nunca el "agrado" del espectador, aunque sí su complicidad. En este sentido es donde podría reprochársele a Betriu algunos de los errores antes apuntados en cuanto que esa complicidad se quiere encontrar en ocasiones a través de chistes fáciles —el segundo año en cartel de "El último tango en París", por ejemplo, o los "spots" publicitarios— que pueden hacer derivar la obra hacia el terreno habitual de las comedietas españolas: el chiste por el chiste.

Sin embargo, no ya sólo por el brutal atentado de que ha sido víctima, sino por la enorme coherencia de toda la película, "Furia española" debe ser defendida y divulgada más allá de los circuitos comerciales. Más que una obra acabada o maestra, aquí se nos indica la posibilidad de un camino estético, ya arraigado en otros campos de la expresión, y que el cine español, salvo las honrosas excepciones habituales, ha marginado descaradamente. Confiamos en que al menos, Francisco Betriu sepa superar estas nuevas dificultades y afrontar nuevas obras. Merece la pena. ■ DIEGO GALAN.

Un Losey nada romántico

Si en ocasiones una película queda clarificada por la

trayectoria anterior de su autor, en otras, por el contrario, esa trayectoria la perjudica. Utilizar uno u otro prisma para la crítica cinematográfica dependerá de la comodidad de cada crítico para demostrar más claramente los valores o errores que cree encontrar en la obra; en todo caso, sin embargo, cada película forma una unidad en sí misma y, en última instancia, como tal debe ser considerada.

Viene esto a cuento del estreno de "Una inglesa romántica", última, hasta ahora, película de Joseph Losey, que ya en su presentación en el Festival de Cannes de 1975 fue considerada por muchos como "obra menor". La coincidencia en nuestras pantallas de "King and Country" (1964) y esta "Una inglesa romántica" (1975) ha servido a casi todos los comentaristas cinematográficos españoles para deducir idéntica conclusión: El "mundo" de Losey está ya acabado y poco tiene que enseñarnos el autor de "El sirviente"; incluso algunos (como Antonio Castro en su muy precipitado "estudio" sobre Losey para la colección "Dirigido por...") piensan que esa decadencia viene arrastrándose desde hace ya muchos años...

Puede ser cierto que en esta nueva obra Losey repita algunas de sus constantes, pero en todo caso eso nunca sería un factor negativo, si, como ocurre en la realidad, eso no le sirva más que para profundizar más en ellas o para plantearlas en ámbitos diferentes. En aparente clave de comedia, "Una inglesa romántica" va desvelando las interioridades de quienes encuentran con el orden y la apariencia las únicas posibilidades de asegurarse sus relaciones personales; relaciones que, lógicamente, van deteriorándose hasta convertir a sus protagonistas en enfermos inseguros, incapaces de aceptar libremente sus más elementales apetencias. La "inglesa romántica", que sublima sus represiones matrimoniales en un afán por poseer otras vidas —la de su hijo, la de un aventurero a quien encuentra casualmente—, sin llegar nunca a tomar conciencia de sus auténticos problemas, no podrá



"Furia española", de Francisco Betriu.